FF 50 143

Hola, buenas noches. Aquí está Revista de Filosofía con todos vosotros, como cada miércoles a esta misma hora. Revista de Filosofía es un programa de la Sección de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio García Santes Mases y Francisco Martínez.

Nuestro invitado de hoy es un marxista conocido, suponemos que por casi todos vosotros. Él es profesor de Economía de la Universidad Libre de Bruselas y dirigente de la Cuarta Internacional. Nos estamos refiriendo al profesor Ernst Mandel.

Ernst Mandel, autor de obras tan conocidas como el capitalismo tardío, teoría leninista de la organización o crítica al eurocomunismo, va a acompañarnos durante estas dos semanas. En este primer programa Mandel hablará sobre la situación y el futuro del socialismo, tratando al mismo tiempo los motivos de la crisis en el estalinismo y en la socialdemocracia. Mandel nos va a comentar también su punto de vista sobre las reformas actuales en los países socialistas, puesto que parece claro que no se ha alcanzado el objetivo final del socialismo, hasta qué punto todas las reformas parciales, todas estas reformas que se están llevando a cabo, no estarán creando un cierto mecanismo de legitimación del capitalismo.

Bueno, por nuestra parte nada más. Os dejamos ya con Ernst Mandel y con Antonio García Santes Mases, que charlará con él en este primer programa. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al profesor y dirigente político Ernest Mandel, que ha acudido a Madrid a unas jornadas sobre la perestroika organizadas por la Fundación Andrés Nin, y que ha tenido la amabilidad de acercarse a nuestros estudios en estos momentos ajetreados.

Ernest Mandel es uno de los marxistas más conocidos hoy en el mundo, tiene una gran cantidad de obras, el capitalismo tardío, la teoría leninista de la organización, la crítica al eurocomunismo, su obra sobre el marxismo abierto. Bueno, pero había que seleccionar alguna cosa para hablar con Ernest Mandel, y nosotros hemos seleccionado los coordinadores de este programa un texto reciente de Mandel, un texto de este verano, fechado en agosto de 1989, sobre la situación y el futuro del socialismo. Es un texto que él ha presentado como ponencia a unas jornadas sobre el futuro del socialismo.

En este texto Mandel plantea cómo hoy hay mucha gente que se interroga sobre si el socialismo es posible, y si el socialismo es necesario. Parte en su trabajo como primera afirmación de la crisis del socialismo, que él considera fundamentalmente, en una primera instancia, crisis de la práctica de los socialistas. Quisiéramos que nos resumiera esta primera tesis.

¿Por qué cree él que ha habido una crisis en la práctica, tanto del estalinismo como de la socialdemocracia? Creo que los hechos hablan por sí mismos, cuando se ve lo que está ocurriendo en los países llamados socialistas, que yo nunca y mi corriente nunca han calificado como socialistas, pero digamos sociedades poscapitalistas, burocratizadas. Es evidente que la

masa que se rebelan contra lo que fue el régimen político de esos países, las masas que critican duramente las insuficiencias económicas de esos países, hacen una rebelión contra una práctica. No se puede decir que se rebelen contra textos de Karl Marx o de Lenin, se rebelan contra situaciones reales, condiciones de vida, social, política, cultural, económica, material, bueno, todo lo que uno puede enumerar como características de la crisis general, societal, de esos países.

Es un fracaso de una práctica. La práctica, digamos, del tentativo de construir estados, economías, sociedades poscapitalistas, estrechamente controlados por un despotismo burocrático, que generalmente se califica como estalinista, y que ha fracasado totalmente, que ha perdido toda forma de legitimidad en los ojos de la gran mayoría del pueblo de esos países. En los países en los cuales la socialdemocracia ocupa el peso mayor en el movimiento obrero, por todos los corrientes que se identifican con el socialismo, el balance, a pesar de no estar tan desastroso, en absoluto, que en los países del este, es globalmente negativa.

La socialdemocracia ha podido jugar, cumplir un papel positivo de reformas en periodos de crecimiento rápido de la sociedad capitalista, de la economía capitalista. Desde el inicio de la larga depresión, desde el inicio de los años 70, su función esencial en todos los países en los cuales o ha dirigido gobiernos o ha participado en coaliciones gobernativas, fue de gestionar a la crisis. Y de gestionar a la crisis a costa de la clase obrera.

A costa de la clase obrera. A hacer la política capitalista, la política de la burguesía, en una cierta medida, mejor que han podido hacerlo los partidos burgueses. Capitulando en el terreno político, ideológico y moral, hacia la ofensiva neoliberal, neoconservadora de la burguesía, aceptando fórmulas tan falsas, tan irracionales, tan anti científicos, que aquellos que dan a los sindicatos y a los obreros la responsabilidad por el desempleo, o que dicen que se debe aumentar las ganancias, porque las ganancias de hoy son los empleos de mañana, todo cosa que empíricamente, prácticamente, en la base de los hechos se puede rechazar completamente.

Y realizando en la práctica políticas anti obreras, de cierre de fábricas, de despidos, de bajas de salarios, bajas de gastos sociales, que han golpeado duramente la sociedad y la clase trabajadora. Toda una serie de países que han creado una situación social, hoy, en Europa occidental, que en cierta medida es la peor que hemos conocido después del inicio de los años 30. Y en cierta medida, peor aún que la situación después de la primera guerra mundial.

La división entre pobres, marginalizados, nuevos pobres, desclasados, gente que trabajan sin protección social, o con una protección social limitada. Y el resto de la clase obrera, es decir, una división profunda de la clase obrera y de la sociedad, es probablemente peor que en cualquier momento después del 1933, y en algunos sentidos del 1919 a menos en los grandes países de Europa occidental. Ese balance es un balance negativo.

Y, si puede reasumir los dos aspectos, en una fórmula más general, diciendo que, a pesar del hecho que, y en los países del este, y en los países occidentales, gestionados por la social

democracia, evidentemente, hay incluido conquistas obreras, progresos, reformas, en los últimos 50, 60 años, que son positivas, que el balance no es totalmente negativo, se puede incluir o discutir, es una discusión un poquito bizantino, pero bueno, si el balance negativo es más grande, el balance positivo es más grande, si es 50%, 50%, bueno, dejamos todos esos que son cosas de importancia secundaria. Una, un hecho, que es el hecho, digamos, fundamental, que es el fracaso fundamental de la práctica de los dos corrientes después de 60, 70 años, es que en ningún lugar del mundo, y eso no es una expresión de mi perjuicio dogmático, es una cosa que centinares de millones de obreros, trabajadores, mujeres, jóvenes, compartían conmigo, en ningún lugar del mundo hay el mínimo, mínimo, realización de una sociedad fundamentalmente mejor que lo que existía antes. Un cambio calitativo hacia una sociedad sin clase, hacia una sociedad justa, bajada sobre la inigualdad, la ausencia de opresión, de alienación, no existe de ningún lado en el mundo.

El socialismo como proyecto social no ha habido ninguna realización, eso toda la gente lo sabe, incluida la gente que vota por los partidos socialistas y por los partidos comunistas, votó por ellos, no porque piensan que ellos van a realizar una sociedad sin clase en los próximos 10 o 20 años, esa ilusión nadie la tiene hoy en el mundo. Exactamente nadie. Votan por razones de menos mal, no digo que cometen un error, es otra cosa, pero no voten porque piensan que esos señores van a realizar el socialismo, eso realmente nadie lo piensa.

Pero precisamente por eso dice usted en su artículo que si el socialismo no existe en parte alguna del mundo, usted se hace la siguiente pregunta que queríamos nosotros hacerle aquí, ¿es realista perseguir un objetivo que no se ha alcanzado tras 150 años de esfuerzo? ¿Merece la pena hacer sacrificios con este fin? Porque el planteamiento que se haría, ampliando un poco más la pregunta sería si efectivamente el objetivo final no se ha alcanzado, no son estos movimientos de reformas, de conquistas parciales que afectan a la jornada de trabajo, a la protección social, a la extensión de la escolaridad, reformas y conquistas que de alguna forma van creando un mecanismo de legitimación del orden capitalista? ¿O usted cree que por el contrario puede haber una tensión entre mantener esas conquistas y seguir persiguiendo el objetivo final? Bueno, su pregunta en realidad contiene varias preguntas, no una sola. Tomamos en primer lugar la pregunta fundamental. ¿Vale la pena combatir por algo que no se ha realizado después de 150 años? Yo contestaré que eso no es una cuestión fundamentalmente de opción psicológica o ideológica, individual.

Es una cuestión de hechos. Eso es uno de los temas que recorren muchas veces en mi discusión con los otros corrientes del movimiento obrero organizado. Yo estoy profundamente convencido que nuestra corriente, la corriente marxista revolucionaria, es la más realista, no la más dogmática, la más realista entre los tres grandes corrientes del movimiento obrero organizado, y que los dos otros corrientes son fundamentalmente, a pesar de que son burocráticos y oportunistas, son políticamente, ideológicamente utópicas, irrealistas en el mundo en el cual vivimos, en el cual tenemos tantas contradicciones explosivas, tantas crisis profundas, tantas amenazas catastróficas para el porvenir de la humanidad.

La catástrofe nuclear, la catástrofe ambiental, la catástrofe ballística, la catástrofe del hambre en el tercer mundo, la catástrofe de las torturas que se extienden a más de 60 países del mundo, ningún mundo de ese tamaño. Pensar que toda la humanidad, o que la gran mayoría de la humanidad va a contentarse de pequeñas reformas es totalmente irrealista. Las revoluciones no son la consecuencia de la agitación de malas personas, comillo.

Las revoluciones son el resultado de explosiones masivas en respuesta a situaciones inaceptables por millones de personas, como lo vivimos ahora en Alemania Oriental, en Checoslovaquia. En esas condiciones, la lucha por una sociedad calitativamente diferente de la sociedad actual, no digo ideal, eso no existe. No digo sin contradicciones, eso no existe.

No digo paraíso en la tierra, eso no existe. Pero una sociedad sí, calitativamente diferente y superior a la sociedad actual, esa lucha es absolutamente inevitable, porque la situación es insoportable, y vamos a continuar a conocer situaciones insoportables por millones de gente, y la gente se rebela contra situaciones insoportables, y en general se rebelan no solamente para cambiar pequeñas cosas, pero también por objetivos más amplios. Bueno, se puede discutir sobre las formas que van a tomar esos objetivos, la expresión de eso, posiblemente que vamos a cambiar de lenguaje, vamos a llamar algunas cosas diferentemente del modo en el cual se las llamaban en el pasado, posiblemente.

Bueno, en Polonia ha habido muchas discusiones muy interesantes con sindicalistas de izquierda, incluidos sindicalistas católicas de izquierda, sindicalistas de la izquierda, de solidarnos, y ellos al inicio decían nosotros estamos 100% contra el comunismo, el socialismo, el marxismo, incluidos los ideales de la revolución francesa. Bueno, dejamos. Vamos a discutir sobre las cosas prácticas, concretas.

Y al final de la discusión, generalmente después de dos horas, ellos decían, usted dice que es marxista, muy raro, nosotros estamos anti-marxistas, pero todo lo que usted propone estamos 100% de acuerdo. Bueno, debemos entender, cambiar algunas veces de lenguaje, de vocabulario, pues el contenido que es decisivo. Es decir, si digamos, una sociedad fundamentalmente basada sobre la autodeterminación de los grandes grupos sociales y de los individuos, autodeterminación no solamente en el terreno ideológico, político, nacional, incluido en el terreno económico y social, bueno, eso puede ser una otra descripción de la sociedad sin clase, de la sociedad socialista, bueno, pero sobre eso hay un debate hoy más largo, diro, que en cualquier otro momento.

Después de la revolución rusa de 1917, a la excepción posible de la Cataluña, del Aragón y del Levante en 1936 en España. Bueno, eso es un hecho, por eso estoy muy convencido del porvenir del socialismo. Muy convencido que eso va a continuar así, va a continuar así por muchísimos años.

Para expresar esa idea en un modo un poquito paradójico, diro, que el socialismo no es el producto de la revolución de octubre o de la doctrina de Marx, el socialismo es el producto del capitalismo. Es la reacción contra todo lo que es inaceptable en esa sociedad. Y sin que haya

esas condiciones inaceptables habrá un movimiento socialista muy amplio y muy profundo.

Eso es la primera, digamos, pregunta contenida en su pregunta general. La segunda, tiene a ver algo sobre, digamos, es una vieja discusión que en mi opinión ya fue resuelta por la Rosa Luxemburg al inicio del siglo, al final del siglo pasado, al inicio del X siglo en su debate con Bernstein. ¿Cuál es la relación entre reforma y revolución? ¿Los movimientos por la reforma son movimientos que legitiman a la sociedad existente, que impiden la revolución? ¿Y la lucha por la revolución impide la lucha por las reformas? De ninguna manera.

Yo creo que es exactamente lo opuesto. De nuevo, para formular una fórmula paradójica, diro que nosotros somos los mejores luchadores por las reformas. Los marxistas revolucionarios son los mejores defensores de las reformas.

La acusación principal que dirigimos contra la socialdemocracia y los partidos comunistas hoy es que no luchan por reformas. De ninguna manera. Que abandonan las luchas por las reformas.

Las reformas, verdaderos, serios incluidos, amenazan cada vez más conquistas, verdaderas reformas del pasado. Bueno, nosotros pensamos que en la lucha por objetivos inmediatos y económicos y sociales y políticos, la clase obrera que lucha por ellos en su lucha directa, esencialmente su lucha de autoorganización directa, extra parlamentaria, luchas de masas, movimientos de masas, movilizaciones de masas, recupera, acumula la autoconciencia, las fuerzas psicológicas, organizativas, políticas que preparan a la revolución. Y al opuesto, los cambios reales que se pueden realizar contra la patronal, contra la lógica de la economía capitalista, contra las represiones del aparato de Estado burgués, por la extensión de verdaderas libertades democráticos para la gran masa, que esas conquistas endebilitan la burguesía, el capitalismo, todos los mecanismos de explotación y de opresión, y crean una situación, digamos, pre-revolucionario.

En general, las situaciones revolucionarias son el resultado de un ascenso del movimiento de masa luchando por objetivos inmediatos, no por objetivos finales. Bueno, vamos a invitar a Ernest Mandel a un próximo programa para poder seguir debatiendo todos estos temas. Nada más y muchas gracias.

Bueno, pues hasta aquí este primer programa en el que hemos contado con la presencia de Ernest Mandel, profesor de Economía de la Universidad Libre de Bruselas, que nos acompañará también la próxima semana. Gracias al profesor Mandel y gracias también a Antonio García Santes Mases. La próxima semana, como siempre, estaremos aquí de nuevo, el miércoles, alrededor de las diez y media de la noche, muy media, en las Islas Canarias, y por supuesto, os esperamos.

Ahora os dejamos ya con unos minutos de información cultural y universitaria.